



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Zanchetti, Edgardo Oscar

**Pablo José Hernández, Peronismo y
pensamiento nacional, Buenos Aires, Biblos,
1997, 189 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Zanchetti, E. O. (1998). Pablo José Hernández, Peronismo y pensamiento nacional, Buenos Aires, Biblos, 1997, 189 páginas. *Revista de ciencias sociales*, (7/8), 274-277. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1476>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

ocupan esta parte, podemos entresacar –omitiendo a otros ya citados– a autores tales como Dahrendorf, Spengler, Toynbee, Sorokin, Merton y Coser. Los capítulos XVII y XVIII nos parecen de gran interés, ya que se abordan las relaciones entre el poder como fenómeno, la institucionalización del poder en los órganos burocráticos y la emergencia del derecho en dicha ubicación, amén del examen de los pros y los contras del derecho como máxima herramienta o instrumento del poder para ejercer el control social.

La parte V (Sociología General del Ordenamiento Jurídico: Temas Claves, pp. 359-418) contempla a lo largo de tres capítulos las diversas teorías en torno al monismo y al pluralismo jurídico junto a la Teoría Crítica del Derecho en América Latina. Para ello recurre tanto a las funciones sociales del Derecho (desde el control a la promoción, pasando por autores como Nozick, Posner y Calabresi) como a las contingencias que se han de suscitar

para que el Derecho sea eficaz en el seno de las sociedades.

La parte VI (Sociología de las Profesiones Jurídicas, pp. 419 y ss.), como dijimos al principio, supone una novedad, puesto que se escruta cómo se toman las decisiones judiciales y cómo funcionan los órganos de justicia, qué función tiene un abogado en la sociedad y el porqué de su corporativismo, además de la impronta que jalona el cometido de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado. Todo ello desde los planos ideológico, social, profesional y político.

Para finalizar este breve comentario, sólo indicar que, a nuestro parecer, se trata de un libro muy adecuado para aquellos que se inician en estudios jurídicos o también para quienes sientan curiosidad por las problemáticas relaciones que son susceptibles de constatarse entre el derecho y la sociedad, ya desde una óptica clásica como contemporánea.

Juan J. Mora Molina

Pablo José Hernández, *Peronismo y pensamiento nacional*, Buenos Aires, Biblos, 1997, 189 páginas.

Muchos libros se escribieron acerca de la historia de nuestro país.

Algunos con un sentido absolutamente didáctico y con un lirismo seco, y otros, en cambio, envueltos de un pragmatismo que llega, incluso, a involucrar psicológica y sentimentalmente al lector. Este último es el caso de la

obra de Pablo José Hernández. Un libro en el cual, quien lo explora, encontrará las raíces intelectuales que *ahondaron en el alma* de casi una generación entera de argentinos durante el periodo comprendido *entre el derrocamiento del general Perón, en septiembre de 1955, y su vuelta triunfal al poder en los comicios del mismo mes pero del año 1973.*

El efecto que produce esta obra *es consecuencia del reiterado* recurso que utiliza su autor en citar palabras textuales de hombres que *tuvieron una particular relevancia* en la historia del pensamiento nacional. Un pensamiento que, aclarado en *sus primeras páginas, sólo es una variante más dentro del pensamiento argentino.*

A *partir de la instauración de la Revolución Nacional Libertadora en el año '55, comenzó una intensa labor intelectual* que, a pesar de la sanción del decreto 4161/56 que prohibía toda afirmación ideológica *peronista, tuvo como medio de propagación solapada tanto diarios, periódicos, revistas, libros y, fundamentalmente, el boca a boca* que logró la diseminación definitiva de este nuevo pensamiento.

En resumidas cuentas, será Jauretche quien observará con sagaz astucia el espíritu de la época, en la que "más que construir un pensamiento hubo que construir un modo de pensar" (p. 155).

El 17 de octubre de 1945 marcó un paradigma en la historia argentina. Las clases olvidadas, esos

"cabecitas negras" que marchaban ordenadamente a su encuentro con el General, demostraban que, a partir de ese momento, la vida política del país no podía olvidarse de ellos. Y, en efecto, así sucedió. Dirigentes obreros como Alberto Belloni (de la Asociación de Trabajadores del Estado) y Ángel Perelman (quien fuera fundador de la Unión Obrera Metalúrgica) dejarán escritos significativos que, según este último, "si no pretende ser una historia del año '45, al menos aspira a ofrecer a los hombres de la nueva generación que no vivieron aquellas luchas un cuadro lo más fiel posible de su verdadero significado" (p. 67).

Tenia razón. Son, sin duda, páginas cargadas de intencionalidad política y que perdían, forzosamente, un cierto grado de rigor histórico. Pero, nos dice Hernández, "la pasión era inevitable en quienes no sólo escribían la historia sino que también la hacían" (p. 65).

Entre tantos libros que circularon en esos agitados años (entre ellos la colección que llevaba por nombre "La Siringa", dirigida por Peña Lillo), son *Los Vendepatrias* y *La fuerza es el derecho de las bestias* los que mayor impacto ideológico tendrán por ser el propio Perón quien los escribiera en el exilio. El General ya había dado "su biblia" a las jóvenes generaciones que se sumaban al movimiento cuando, con el propósito de formar nuevos cuadros, publicó *La comunidad organizada, La doctrina peronista y Conducción política*. La ideología, las formas de ejecutarla y

los conocimientos de la teoría y la técnica de la conducción reflejarán estas obras respectivamente, según Hernández.

El eje central de este libro será ocupado en buena parte por los escritores Raúl Scalabrini Ortíz y Arturo Jauretche. Son ellos permanentes creadores de debate por su originalidad dentro de la corriente del pensamiento nacional. Pero es a este último a quien se recurre con más regularidad e insistencia. Tal vez por la elocuencia que demostró con su pluma y la agudeza con que captó y analizó la realidad nacional. El tema capital de todos sus libros es el destino de su patria y de su gente. Para él, los trabajadores "son el sector de una sociedad en ascenso, pero sin las inhibiciones ideológicas de la antigua conducción sindical, comprenden que su ascenso está ligado al ascenso general de la sociedad. [...] la cuestión social es para ellos la cuestión nacional y su prosperidad, la continuidad de su ascenso, se liga inseparablemente con la grandeza de la Nación" (p. 108). En la cruda cotidianeidad encontró los elementos que le permitieron corregir el desfase del puro pensamiento: "la rectificación por la experiencia del dato aparentemente científico, exige haberse graduado en la universidad de la vida" (p. 111). Este último era su aporte fundamental. El método apropiado para entender al mundo desde la Argentina.

El pensamiento nacional se iría desarrollando aún más con el correr

de los años posteriores al '55. Gradualmente, la Universidad, parte del clero y también algunos militares, se irían agrupando en torno a esta línea de pensamiento que llegaría a triunfar en los primeros años de la década del setenta.

Desde el plano académico, el fin era impulsar y proyectar el pensamiento de Perón a las ciencias sociales. Incorporar de manera polémica a la sociología en las luchas políticas nacionales, para, en palabras de José Octavio Bordón, "hacer de ella un instrumento de conocimiento y lucha" (p. 142). Por supuesto, esta tarea será llevada a cabo desde la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Continúa Bordón diciendo que comenzó una lucha, que era "demostrar que había un Sistema de Pensamiento Peronista, que había una racionalidad distinta" como alternativa frente a un gobierno de aspiraciones "fascistizantes", frente al "fantasma de Marx" o contra el "empirismo abstracto" (p. 146). Todas esas ideas que dominaban los claustros de la Universidad.

Otros personajes se destacarán también, pero desde otros ámbitos. Uno de ellos será un joven que intentaba enseñar el catecismo en diferentes conventillos y que se llamaba Diego Lucero. Es a través de su libro *Peronismo y cristianismo en donde va a dejar las bases fundamentales de su pensamiento*, al afirmar que "la acción de la Iglesia

debe estar orientada hacia el pueblo, pero también desde el pueblo mismo. Y creo que esto es fundamental para hacer una valoración del peronismo. Porque una cosa es ver el peronismo desde los pobres, desde el pueblo, y otra cosa es mirarlo desde la clase media o desde la oligarquía [...] Mi proceso de acercamiento al peronismo coincidió con mi "cristianización", culmina Lucero (p. 151)

Entre las fuerzas castrenses, el libro *Las armas de la revolución*, escrito por el entonces teniente coronel Florentino Díaz Loza, dejaría en claro la intención revolucionaria de hombres que, como Loza, no estaban de acuerdo con la dictadura de Lanusse: "Un grupo de oficiales, impregnados de historia nativa, expresando la subterránea revolución que ya crepita en las bases del pueblo, encabeza la sublevación el 8 de octubre de 1971 en Olavarría y Azul. Jefes y oficiales

considerados por sus propios camaradas como lo mejor del ejército" (p. 152). Jefes y oficiales que, además de retirarse, se incorporarían más tarde a las filas del justicialismo.

El retorno del general Perón al país dará por cerrado este libro de Hernández, en el cual, vale la pena señalar, se evidencia la *meticulosidad en el relevamiento de datos bibliográficos* que queda constatado al final de cada capítulo.

El llamado a la reflexión también se hace presente. La sociedad argentina, nos dice, parece *convencida de la necesidad de privilegiar la economía en cualquier análisis*. Nada más peligroso. "Debemos pensar a partir de nosotros mismos", escribió una vez Jauretche, "utilizando los elementos universales pero filtrados a través de nuestra realidad" (pp. 180).

Edgardo Oscar Zanchetti